

LA LITERATURA COMPARADA
DE LA *WELTLITERATUR* A LA *WORLD*
LITERATURE

MARTÍ MONTERDE, Antoni. *Un somni europeu. Història intel·lectual de la Literatura Comparada*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011.

CASANOVA, Pascale (ed.). *Des littératures combattives. L'internationale des nationalismes littéraires*. París: Raisons d'agir, 2011.

D'HAEN, Theo, David DAMROSCH y Djelal KADIR (eds.). *The Routledge Companion to World Literature*. Londres: Routledge, 2012.

En la bibliografía académica actualmente disponible hay un consenso general en que la Literatura

Comparada se desarrolla a partir del concepto de *Weltliteratur* acuñado por Goethe, interpretado como una superación de los nacionalismos que empezaban a surgir en la Europa de su tiempo. Un parecido consenso atribuye al mismo concepto el origen del actual movimiento de la *World Literature*, cuyo encaje con la larga tradición académica de la Literatura Comparada es precisamente un motivo de debate entre quienes se adhieren a esta disciplina y quienes buscan un nuevo espacio intelectual y disciplinar acorde con las exigencias de los tiempos, una respuesta adecuada a la globalización económica y cultural. Si es posible incluso afirmar que las crisis que han jalonado la historia de la Literatura Comparada podrían ser etapas de la interpretación y aplicación de la idea de *Weltliteratur*, la misma *World Literature* no sería sino otra de esas crisis en el proceso constante de búsqueda no solo de un objeto y un método, sino también de una justificación en el espacio disciplinar y sociocultural, político incluso, en los distintos países. Si por un lado hay manuales que se sientan obligados a exponer la historia de la disciplina, por otro, se declara que la Literatura Comparada ha muerto, lo que es motivo suficiente para explorar las razones por las que tanto la Literatura Comparada como la *World Literature* reclaman la misma herencia.

Los tres libros objeto de esta reseña abordan distintos aspectos de esta problemática. Mientras que la obra de Antoni Martí Monterde es el primer volumen de una historia verdaderamente internacional de la

Literatura Comparada en relación con los nacionalismos europeos, la obra que ha compilado Pascale Casanova se ocupa de la superación de los nacionalismos literarios mediante el concepto de Espacio Literario Internacional, y, en fin, el vasto material reunido por Theo D'haen, David Damrosch y Djelal Kadir en su impresionante *Companion* ofrece un utilísimo panorama de la *World Literature* que incluye tanto su génesis como un balance de sus posibilidades.

Un somni europeu, de Antoni Martí Monterde, abarca desde la formulación de la idea de *Weltliteratur* por Goethe hasta 1900, fecha del *Congrés d'Histoire Comparée*, tomado como hito del proceso de institucionalización del comparatismo tradicional. *Un somnieuropeu* es también un minucioso examen de la noción de *Weltliteratur*, así como de las innumerables interpretaciones a que ha sido sometido en Europa a lo largo del siglo XIX. El libro es, así, una historia política que atiende a las conexiones entre la noción y su empleo, pero también una historia intelectual ya que reconstruye con detalle los distintos medios culturales, literarios e ideológicos en que se empleó la noción. La primera parte del libro ofrece un completo análisis de la noción de *Weltliteratur* en la obra de Goethe y en sus conversaciones con Eckermann restituyendo cuidadosamente el contexto biográfico, literario e histórico. Según Martí, a Goethe se le ocurrió la idea leyendo *Le Globe*, donde halló también unos artículos de Charles Magnin sobre la novela china *Ju-Kiao-Li*, traducida al

francés por J.-P. A. Rémusat, que se convirtió en el punto de partida de su reflexión sobre la *Weltliteratur* (163-171; *cfr.* Tsu, *Routledge Companion to World Literature* 163-164; Venkat Mani, *Companion* 285-287). Martí explora la noción tanto en el sentido del estudio universal de la literatura como del examen de la literatura europea, en este caso en relación con las literaturas nacionales. Sigue un estudio de la institucionalización académica de la Literatura Comparada al hilo de las carreras de Villemain, Ampère, Chasles y Sainte-Beuve, en su momento colaboradores de *Le Globe*.

En la segunda parte de su libro, Martí explora el proceso de conversión de la Literatura Comparada en una disciplina. Examina la obra de Hugo Meltzl de Lomnitz, Max Koch y Louis-Paul Betz. Es obligado decir que el estudio de los primeros comparatistas se enfrenta a la dificultad de dominar las distintas lenguas y la bibliografía correspondiente. Pero cuando Martí Monterde exhibe su dominio de la documentación es cuando estudia de manera tan rigurosa como minuciosa la obra de Joseph Texte, primer catedrático de Literatura Comparada en Francia. La versión de la *Weltliteratur* de Texte constituye el último de los hitos a que se refiere Martí en su cuidadoso examen del proceso que, después de su desaparición, reduce el comparatismo francés al estudio positivista de fuentes, influencias, préstamos, imitaciones y epígonos, reclamando siempre una dimensión internacional que apenas disimulaba el atrincheramiento en

las grandes literaturas nacionales europeas.

Resultado de un seminario sobre los nacionalismos literarios, el título del libro que ha compilado Pascale Casanova, *Des literatures combattives*, halla una primera explicación en su subtítulo, *L'internationale des nationalismes littéraires*, que se comprende mejor cuando se sabe que su objetivo es «internacionalizar el pensamiento sobre lo nacional» y contribuir a «descifrar la literatura a escala mundial». En su interesante capítulo introductorio (9-32), Casanova invoca a M. Mauss para plantear el problema del encaje de las literaturas nacionales en el espacio literario mundial en vías de unificación, sosteniendo que una identidad nacional no es autárquica, que el nacionalismo no es una esencia, sino una *relación*, y, en consecuencia, que las literaturas nacionales carecen de propiedades distintivas (19). Por un lado, los nacionalismos literarios se definen por oposición directa con uno o más espacios nacionales (Francia-Alemania o Cataluña-España) y, por el otro, la rivalidad es estructural y depende de las relaciones de fuerza entre los nacionalismos del caso. Casanova justifica el título del libro afirmando que, más convincente que una oposición entre literaturas mayores y literaturas menores, es una oposición entre literaturas combativas y literaturas pacificadas, es decir, literaturas que no necesitan una reivindicación nacional, confortablemente instaladas en su prestigiosa antigüedad (30). En el cierre, Casanova defiende un internacionalismo literario que tenga

en cuenta las creencias nacionalistas para superarlas mediante una concepción relacional y universal de la literatura mundial (31).

El conocido artículo de F. Jameson sobre los textos del Tercer Mundo, que deben ser leídos como alegorías nacionales, conscientes y manifiestas sobre todo cuando se trata de novelas, constituye un modelo de estudio las dimensiones nacionales e internacionales de la literatura (37-71). Laurent Jampierre relee a Gramsci y Bourdieu (75-95) poniendo de relieve paralelos no observados entre sus ideas; de Gramsci destaca su análisis de una literatura nacional-popular y su concepto de hegemonía; de Bourdieu la relación entre hegemonía y violencia simbólica. Las contribuciones de M. Einfalt sobre el nacionalismo literario en el Magreb (97-113), Dilip M. Menon sobre un «cosmopolitismo local» hindú (115-129) y Sergio Miceli sobre el nacionalismo cultural del joven J. L. Borges (131-145), ilustran el planteamiento general pero resultan de un interés metodológico limitado. Más sugestivo por su valor teórico es el minucioso análisis que hace Norbert Christian Wolf de «La nación como ideal y como realidad», de Robert Musil (195-215). Con una construcción y argumentación ejemplares, Ursula Bähler realiza un penetrante estudio de las ideas literarias y nacionalistas de tres insignes estudiosos franceses: Gaston Paris, Ferdinand Brunetière y, más brevemente, Joseph Bédier (149-171). En un análisis de historia de las ideas y al mismo tiempo de sociología literaria, Gisèle

Sapiro ofrece un magnífico estudio de la estrecha relación ideológica entre nacionalismo y moralidad desde la III República francesa hasta la postguerra (175-193).

El formidable *Routledge Companion to World Literature*, compilado por Theo D'haen, David Damrosch y Djelal Kadir, se organiza en cuatro partes: histórica, disciplinar, teórica y geográfica, y participan en él hasta cincuenta colaboradores, procedentes de países distintos, cubriendo todas las facetas imaginables de la *World Literature*. Aunque la calidad y la proporción se mantienen de manera constante, es lógico que se observen omisiones, reiteraciones y desajustes. Entre las omisiones destaca la de un capítulo sobre raza y etnicidad, simétrico al dedicado a género y sexualidad; entre los desajustes se podría objetar que el capítulo sobre poética posiblemente tiene más dimensión disciplinar que teórica, y también que reunir en un único tratamiento historia y teoría no favorece ni a una ni a otra; se dan, en fin, algunas reiteraciones entre los capítulos dedicados a la edición y circulación de los libros.

La primera parte examina la dimensión histórica. John Pizer ofrece un modélico resumen de la idea de la *Weltliteratur* de Goethe en medio capítulo y dedica el otro medio a su actual fortuna (3-11). Damrosch reivindica con tanta simpatía como rigor el arrinconado trabajo de Hugo Meltzl y su decaglotismo (12-20). La siguiente lista de autores está ordenada cronológicamente y es, en efecto, global aunque domina Occidente:

Georg Brandes (Dinamarca), Richard Moulton (UK), Rabindranath Tagore (India), Richard Meyer (Alemania), Albert Guérard (Francia emigrado a los EUA), Erich Auerbach (Alemania, exiliado en Turquía y EUA), Qian Zhongshu (China), René Etiemble (Francia), Dionys Durisin (Eslovaquia), Claudio Guillén (España, exiliado en los EUA), Edward Said (palestino residente en los EUA), Pascale Casanova (Francia) y Franco Moretti (Italia). Destaco los capítulos sobre D. Durisin, de César Domínguez (99-107), y C. Guillén, de Darío Villanueva (108-116), autores merecedores de la atención que se les dispensa; también destaco la presentación de Auerbach por Aamir R. Mufti (71-80) y la relectura que de él hace Said, bien explicada por Jonathan Arac (117-125). Se arriesgan estudiando a Casanova y Moretti respectivamente Helena Carvalho Buescu (126-135) y Mads Rosendhal Thomsen (136-144) que resuelven su cometido con eficacia sin ahorrar críticas.

La segunda parte se centra en la dimensión disciplinaria. La *World Literature* se pone en relación, sucesivamente, con la filología, conexión básicamente justificada por la propuesta de Auerbach y Said, que Michael Holquist sitúa en perspectiva histórica (147-157); Ping Tsu pone de manifiesto la problemática coexistencia de lo nacional y lo global, que ya acechaba a la Literatura Comparada (158-168); el soberbio capítulo de Sandra Bermann traza la historia reciente del comparatismo y los objetos de estudio que comparte con la *World Literature* sin eludir el

examen de lo que significa el «mundo» en el que ambas disciplinas quieren situarse (169-179); con los *translation studies*, capítulo en el que Lawrence Venuti busca una vía de conciliación entre el tradicional *close reading* y el *distant reading* de Moretti mediante atentas lecturas de traducciones (180-193); Vilashini Cooppan sitúa la *World Literature* entre la historia y la teoría y expone el programa de una genérica «networked literary history» (194-203); Hans Bertens presenta el postmodernismo como una auténtica literatura del mundo (204-212) mientras que Eric Hayot revela la íntima conexión entre la globalización y la *World Literature* y plantea el estudio de la totalidad (223-231); Robert Young examina con sólida base teórica la relación con el postcolonialismo (213-222) mientras Jason Frydman propone una exposición empírica de los *diaspora studies* (232-241); cierra esta parte un notable estudio de César Domínguez sobre el cosmopolitismo (242-252).

La tercera parte aborda la dimensión teórica. Martin Puchner en el que se esfuerza en formular un concepto de *World literature* que evite confundirla con una literatura «para» el mundo (255-263, cita 262). Peter Carravetta afirma que los cánones literarios nacionales se han visto desbordados por los generados por comunidades nuevas cosmopolitas incorporando textos desconocidos o ignorados, condicionados por la experiencia de la emigración (264-272). John T. Kirby relaciona canon y clásico y los valores de ambos (273-282). La idea de la emigración es retomada

por Venkat Mani, que aborda algunos problemas de circulación de la literatura mundial (283-294), siendo las bibliotecas uno de ellos, analizado con pródigos ejemplos por Reinhard Nethersole (307-315), mientras que Ann Steiner se ocupa del mercado nacional/internacional de libro (316-324); ambos son aspectos cada vez más condicionados por el auge de Internet como bien describe Thomas O. Beebe (297-306). Françoise Lionnet aborda la dimensión mundial de la francofonía y el cosmopolitismo creole en el contexto del debate francés sobre la *littérature-monde* (2007) y sus modulaciones de lo postcolonial (325-335). Caso de existir la literatura del mundo, conviene examinar cómo se concreta; Jan Baetens estudia la literatura popular en el inquietante horizonte de desaparición de las palabras (336-344); Mariano Siskind se ocupa del realismo mágico como muestra de género global (345-355); y Zhang Lonxi despliega una poética comparada (356-364). El capítulo de Peter Hitchcock dedicado a la ética de la *World Literature* se centra en las implicaciones del concepto de mundo (365-72), recurrente también en el tratamiento de su dimensión política, cuya fluctuante posición académica en la antigua Yugoslavia describe Sanja Bahun (373-382); sorprende que Bruce Robbins concluya que la *World Literature* es un proyecto ético, como el proyecto del cosmopolitismo en el que se inscribe, cuando uno y otro asuntos han sido ya examinados (383-392). La reivindicación de una representación adecuada del

género y las distintas opciones sexuales en las antologías de la *World Literature* es el tema abordado por Debra A. Castillo (393-403). Si Ursula K. Heise reúne una breve serie de novelas bajo la denominación de literatura mundial contemporánea «ambiental» (404-412), Theo D'haen propone una cartografía de la *World Literature* pues los mapas disponibles no sirven para explicar las realizaciones de la literatura (413-422).

A la cuarta parte le corresponde el difícil cometido de examinar la dimensión geográfica de la *World Literature*. Los problemas empiezan con las unidades geográficas escogidas, pues si existe una literatura norteamericana, con obligados matices que argumenta con rigor Lawrence Buell (444-53), es bastante más azaroso hablar de literatura latinoamericana como una totalidad, a pesar del poderoso trabajo de Djelal Kadir (435-443), y aun más complicado hablar de literatura europea, por más que Roberto Dainotto consiga presentar con eficacia un tema tan discutido (425-434). No menos polémicas son con las «African roads», de Nirvana Tanoukhi (454-463); la «East Asian literatura», en que Red Chan no puede hacer más que dar unas breves pinceladas de China, Japón y Corea (464-475); la India colonial y postcolonial, que Vinay Dharwadker resume en Tagore, Ramanujan y Rushdie (476-486); y la «Muslim Southeast Asia» que describe Roni Ricci (497-506). Finalmente, no se puede negar la habilidad para resumir gran parte del mundo islámico en el capítulo

dedicado a la circulación mundial de *The Thousand and One Nights*, de Sandra Naddaff (487-496).

Antoni Martí titula *Un somni europeu* su historia de la Literatura Comparada, que es, de hecho, una historia de las interpretaciones de la idea de *Weltliteratur* hasta 1900. Desde la perspectiva de la globalización, albergar un sueño europeo puede parecer un proyecto superado, pero Martí es consciente de que una literatura nacional como la catalana tiene que combatir para sobrevivir y ello solo es posible, en primera instancia, integrándose en el espacio literario, cultural y político europeo. Por su lado, tanto Casanova como los compiladores de el *Routledge Companion to World Literature* saben bien que el proceso económico y cultural de la globalización es ineludible y que obliga tanto a repensar las literaturas nacionales en conflictiva relación con la literatura del mundo como a reformular la misma Literatura Comparada, prolongándola, complementándola o reemplazándola con la *World Literature*. Ahora bien, el sueño europeo podría convertirse en una pesadilla (de las literaturas minorizadas sobre todo) si la literatura (o la cultura) mundial acaba siendo dominada por el inglés.

Enric SULLÀ

Universitat Autònoma de Barcelona
enric.sulla@uab.cat